

EL SABER "HISTÓRICO" EN LA ANTIGUA GRECIA: UNA RECONSIDERACIÓN DE LA FIGURA DEL ἵστωρ ILIÁDICO

GASTÓN JAVIER BASILE (UBA)
gastonjbasile@yahoo.com

El trabajo revalúa la función del enigmático ἵστωρ en dos controvertidos pasajes de *Iliada* (XVIII 490-508; XXIII 448-508). La tradición filológica ha vinculado al ἵστωρ iliádico -y, por extensión, su cognado ἱστορία- a un modo de conocimiento derivado del acto inaugural de “ver”. Frente a las interpretaciones más extendidas, procuraremos demostrar que el ἵστωρ desempeña funciones de arbitraje o mediación en un conflicto de intereses, específicamente, a partir de su capacidad de dar fe de los “dichos” de ambas partes en litigio. Es, pues, su facultad de “escucha” (ἀκοή) -y no la observación directa- el atributo fundamental de su rol.

ἵστωρ / *Iliada* / ὄψις / ἀκοή / saber histórico

The paper reassesses the role of the inscrutable ἵστωρ in two much-discussed passages in Homer's *Iliad* (XVIII 490-508; XXIII 448-508). Classical scholarship has associated the Iliadic ἵστωρ (and its cognate ἱστορία) to the form of knowledge derived from the preliminary act of “seeing”. Contrary to the mainstream interpretations, we claim that the ἵστωρ acts as a mediator or arbiter in a conflict of interests primarily in view of his capacity to bear witness to the “words” uttered by either party. Hence, it is his faculty of “hearing” (ἀκοή) - and not direct observation- which is paramount to his role.

ἵστωρ / *Iliad* / ὄψις / ἀκοή / historical knowledge

El presente trabajo tiene como objeto revisar el presunto carácter “visual” del saber histórico (ἱστορία) en la Grecia Clásica. Dicho conocimiento histórico-visual ha sido tradicionalmente asociado a la figura del ἵστωρ (el que sabe “por haber visto”), así como a las fórmulas de juramento en las que se emplea el verbo ἵστω, mediante las cuales se arroga a la divini-

dad invocada la potestad de “atestiguar”. Las derivaciones morfológicas entre los términos ἵστωρ-ἵστορία y los orígenes etimológicos de ambos en la raíz indoeuropea **wid* han llevado a postular a la “autopsia” como el recurso privilegiado del conocimiento histórico en la Antigüedad.¹ Estudios recientes han comenzado, no obstante, a partir del análisis integral de fuentes clásicas –épica, historiografía, tragedia, filosofía y medicina–, en las que se ponen en evidencia usos lingüísticos vinculados al campo semántico de la ἵστορία y sus cognados, a reconsiderar, profundizar o matizar dicha concepción del saber histórico etimológicamente solidario con el acto escópico del ἵστωρ.²

A partir del análisis de los primeros registros de la expresión ἵστωρ en *Ilíada* XVIII 490-508 y XXIII 448-508, intentaremos demostrar que dicha figura no aparece asociada *stricto sensu* a una operación visual, contrariamente a lo que sugiere su derivación etimológica. Un estudio comparado de la ocurrencia del mismo término en ambos contextos de enunciación, sobre la base de la evidencia que es posible recabar de las equívocas escenas en que es empleado, demostrará, no obstante, que la *visión* como forma de acceso al conocimiento es una función vedada al ἵστωρ en lo que atañe al objeto de indagación en cuestión. En rigor, la función de éste consiste en un saber vinculado a la capacidad de mediar u oficiar de garante a partir de una facultad privilegiada vinculada más a la “escucha” (ἀκοή) que a la vista. Dicha conclusión nos provee un argumento adicional para discutir –desde las primeras ocurrencias del término– la efectiva primacía de la “autopsia” en el conocimiento histórico de la Antigua Grecia. Asimismo, la constatación de la centralidad de la facultad auditiva en la inter-

¹ Cf. MÜLLER (1926); NENCI (1955); SCHEPENS (1980).

² Cf. SAUGE (1992); DARBO-PESCHANSKI (2007).

vención del ἵστωρ, ligada a un "estar presente" en calidad de testigo de lo sucedido –hecho, este último, que usualmente debió ser interpretado como la impronta "visual" de dicha figura épica– nos permite replantear la relación entre épica e historiografía tanto en lo atinente a sus prescripciones genéricas como a las postulaciones gnoseológicas inherentes a ambos discursos de la Antigüedad.

ἵστωρ, ἱστορίη, αὐτοψία: apostillas sobre un recorrido filológico.

Tradicionalmente, se han querido explorar los orígenes del saber histórico en la Grecia Antigua –ἱστορίη, en la denominación propuesta en las *Historias* de Heródoto– a partir de la figura del ἵστωρ. La filología clásica ha procurado establecer un nexo entre un modo de conocimiento acerca del pasado –cuya matriz genérica cristaliza en la obra herodotea bajo la designación de ἱστορίη, inaugurando un género sin precedentes en el campo intelectual griego– con la enigmática figura del ἵστωρ, término éste registrado en dos oportunidades en la *Ilíada*. Dicha vinculación se ha visto justificada, por un lado, por la derivación semántica entre uno y otro término, etimológicamente tributarios de la raíz **wid*, y la consecuente conformación de un mismo campo lingüístico. Por otra parte, la ocurrencia de la expresión ἵστωρ en dos pasajes de la epopeya homérica, en los que dicha figura parece revestir características definidas y desempeñar un rol específico, similares en cierta medida en ambos contextos enunciativos, ha motivado la especulación acerca de la naturaleza de un cierto saber y práctica histórica, desarrollados posteriormente en el siglo V. El ἵστωρ homérico se ha postulado como un antecedente –etimológico, sin duda, aunque también potencialmente disciplinar– de la *praxis* histórica, al menos en su versión herodotea, cuya denominación,

ἵστορίη, se sirve de dicha raíz. Dicho abordaje filológico-semántico de la derivación entre ambos términos –a pesar de las potencialidades interpretativas que ha ofrecido y continúa ofreciendo– debe procurar, no obstante, tomar en cuenta dos factores condicionantes, que a menudo han sido minimizados o ignorados en el *páthos* de interpretación etimológica: 1) las restricciones genéricas en las que ocurren ambos términos y la pertinencia del planteo de una continuidad entre épica e “historia”; 2) las restricciones impuestas por las respectivas coyunturas socio-históricas en los potenciales de significación y de vinculación entre ambos términos. Hechas estas salvedades, la indagación sobre la derivación morfológica continúa brindando un campo fértil de acercamiento al status de la ἵστορία en la Grecia Clásica –entendida como un modo de conocimiento empírico y una forma de composición discursiva– así como un recurso adicional para examinar las rupturas y continuidades entre el discurso épico y el discurso historiográfico iniciado en el siglo V.

La tesis clásica que establece un nexo entre los términos ἵστωρ y ἵστορία al tiempo que subraya el carácter visual del conocimiento griego es la de Bruno Snell.³ Por un lado, Snell postula que el ἵστωρ es “el que sabe”, el “testigo ocular”, el “que ha visto”; el verbo ἵστορεῖν, por su parte, derivado de aquél, significa en primer instancia “soy aquel que sabe”, dado que en el contexto homérico, según Snell, “haber visto” implicaba necesariamente “saber”. En un artículo de 1926⁴, F. Müller, a partir del análisis detallado de los contextos de ocurrencia de los términos en cuestión, concluye *contra Snell* que la noción primitiva del tér-

³ SNELL (1924: 59-72).

⁴ MÜLLER (1926).

mino ἵστωρ implicaba la idea de "saber" antes que la de "ver".⁵ Estudios posteriores insisten sobre la distinción clásica de Snell.⁶

Benveniste –a partir del análisis del campo semántico de la ἵστορία, que asocia a las formas del verbo εἰδέναι *eidénai* (οἶδα "yo sé" y a la tercer persona del imperativo ἵστω)– define al ἵστωρ como "celui qui sait pour avoir vu", hecho que lo convierte en un "témoin" o un "voyeur".⁷ Benveniste funda su argumentación en el análisis de las fórmulas de juramento, frecuentes en Homero, en las que se invoca a una o varias divinidades mediante la tercera persona del imperativo del verbo εἰδέναι. Dicho análisis le permite concluir que los dioses son interpelados en su calidad de testigos del juramento, ya que "le témoin, à date très ancienne, est témoin en tant qu'il sait, mais tout d'abord en tant qu'il a vu."⁸ En relación con el término ἵστωρ, Benveniste señala el desplazamiento de significado: de testigo a juez. La prerrogativa de juzgar o decidir del ἵστωρ, no obstante, se funda en el valor de verdad de su facultad de juicio, equivalente a la de un testigo visual.

Las insistentes derivaciones morfológico-semánticas entre los términos del campo de la ἵστορία, cuyos orígenes etimológicos se remontan a la raíz **wid*, han abonado la tesis del carácter visual del conocimiento histórico en Grecia, al que frecuentemente se ha denominado "autopsia". En relación con el uso herodoteo del término ἵστορίη, los comentaristas han sostenido frecuentemente que se trata de un conocimiento que, en última instancia,

⁵ MÜLLER (1926:237) señala: " Quibus locis attente perlectis magis iam ut plane et penitus sciendi, non vivendi tantum vocabuli hístōr primam fuisse notionem credamus adducimur".

⁶ Véanse, por ejemplo, KEUCK (1934) y FRENKIAN (1938: 468-474).

⁷ BENVENISTE (1948: 29, 32, 35, 51) La misma aserción aparece en LEUMANN (1950: 277): "Hístōr ist der Wissener und gehoert zu oîda, ísmen".

⁸ BENVENISTE (1969: 173).

emana de un “testigo visual” de los hechos: ya sea a partir de la experiencia escópica propia o a partir del testimonio de alguien que efectivamente haya presenciado el hecho de manera directa. En este último caso, el historiador se servirá del “oído” como una suerte de sustituto de la experiencia visual directa, es decir, recurrirá al testimonio oral –relato– de alguien que, efectivamente, haya sido testigo del hecho.⁹ Según R. Drews¹⁰, la dependencia respecto del “oído” –la ἀκοή– se vuelve obligada en la indagación herodotea en virtud del cambio de objeto: en lugar del mundo presente, los acontecimientos de pasado. En la interpretación de Drews, el oído constituiría una suerte de subrogado de la experiencia visual directa, que permitiría reponer aquellos acontecimientos de los cuales “otro” fue testigo directo.

Nuestro análisis de la figura del ἵστωρ en *Ilíada*, cuyo testimonio constituye el principio del desarrollo ulterior de la crítica en relación con la “autopsia” como modo de acceso al saber –no sólo por las implicancias de la derivación morfológica sino también por la funcionalidad comúnmente asignada a dicha figura en los pasajes en cuestión–, focalizará sobre la experiencia auditiva –la ἀκοή– como atributo fundamental del rol del ἵστωρ. En este sentido, veremos que el testimonio de la audición no constituye, en rigor, un aditamento de la ἱστορίη herodotea en virtud de un cambio de objeto como sugiere Drews, sino que se trata del ins-

⁹ En relación con el conocimiento por “autopsia”, véase la reseña del estado de la cuestión provista por DARBO-PESCHANSKI (2007:435-441), con referencias bibliográficas. La autora da cuenta de los estudios más representativos en lo relativo al carácter visual del conocimiento histórico en la Antigüedad, al tiempo que señala que dicha metodología basada en la experiencia directa propia de la historiografía clásica ha sido excluida como método legítimo de abordaje del pasado por los historiadores modernos, quienes definen la historia como el “conocimiento por huellas” (Cf. GINZBURG 1986; RICOEUR 1985:171-183).

¹⁰ DREWS (1973).

trumento heurístico *per se* del ἵστωρ incluso en el testimonio homérico, independientemente del rol específico que dicho personaje pueda detentar en los pasajes señalados. Contrariamente a lo que la etimología parece sugerir, el ἵστωρ no "sabe porque ha visto", ni porque ha sido testigo visual de un determinado acontecimiento. Su atribución radica, más bien, en una potestad *in praesentia* de dar fe (rubricar/atestiguar) en virtud de su capacidad privilegiada de "oír" en circunstancias y de modos diversos.

El ἵστωρ homérico: aporías textuales y conjeturas sobre una figura controvertida

Las interpretaciones gnoseológicas sobre los rasgos de la ἱστορία como modo de conocimiento del pasado han apelado a dos pasajes homéricos en los que se alude a la figura del ἵστωρ, antecedente etimológico de dicho modo de indagación. Llevados por las evocaciones semánticas de la raíz **wid*, los análisis han procurado poner de relieve, de modos diversos, la relación que el ἵστωρ homérico mantiene, en los citados pasajes, con un tipo de saber vinculado a la experiencia visual. Intentaremos demostrar que el abordaje morfo-semántico del problema, inspirado en apotegmas etimológicos –por lo demás, poco certeros, como demuestra el análisis de Müller en contra de la interpretación de Snell– ha restringido el potencial de significado de la figura del ἵστωρ y sus funciones específicas en las escenas imaginadas por Homero. Por otra parte, la derivación entre los términos ἵστωρ/ ἱστορία, que ha servido como piedra de toque de la tan mentada αὐτοψία griega, ha transformado la discusión del problema en una operación circular, cuando no tautológica. La consideración de los pasajes de *Ilíada* –despojada de apriorismos etimológicos o de asignaciones de significados circulares y anacrónicos– nos permitirá pro-

poner una interpretación diferente de los atributos específicos del ἵστωρ, interpretación ésta que trasciende, resignificando, la centralidad de lo eidético instalada como un Leitmotiv de la crítica.

El intento por matizar o reconsiderar la predominancia de lo visual en la actividad del ἵστωρ homérico ha despuntado en, al menos, dos estudios centrales de los últimos años. A. Sauge¹¹ sugiere, a partir del análisis de las invocaciones por medio del verbo ἵστω y de la función del personaje homérico, que el término ἵστωρ designa no a “aquel que sabe por haber visto o conocido”, sino, de manera genérica, a “aquel que hace ver”, y más específicamente, a “aquel que hace ver quién dice la verdad o bien que tal dice la verdad”, es decir, “aquel que testifica (atteste)”. Igualmente, en las invocaciones a los dioses por medio del verbo ἵστω (e.g. *Il.* 19.258), sugiere Sauge, se pone en juego la noción de omnisciencia y, por ende, prevalece la idea de atestiguar, testificar. C. Darbo-Peschanski¹², en un exhaustivo estudio de la función del ἵστωρ homérico, sostiene, a partir de una puesta en relación de la ocurrencia del término en ambos pasajes de *Iliada*, que: “l’ ἵστωρ n’est pas celui qui a vu ou affirme avoir vu ou, plus largement, qui a eu l’expérience sensible directe d’un événement” y concluye su estudio señalando: “la distance qu’il faut établir entre l’interprétation étymologique savante du mot ἵστωρ (celui qui sait pour avoir vu) et celle que suggère l’analyse de la fonction qu’il assume dans des contextes narratifs précis.” Nuestro análisis en buena medida condice con el pormenorizado análisis de Sauge y Darbo-Peschanski, quienes destacan los contextos específicos de ocurrencia del término en función de los cuales el ἵστωρ homérico adquiere sus atributos precisos. No obstante, nuestro

¹¹ SAUGE (1992:113 n2).

¹² DARBO-PESCHANSKI (2007: 46-7; 57).

enfoque trasvasa la dimensión visual como factor vertebral de la interpretación. En definitiva, se trata de avanzar un paso más en las conclusiones de ambos especialistas, quienes, en última instancia, pretenden brindar una respuesta más adecuada a la derivación semántica de los términos ἵστωρ/ ἱστορία, pero sin trascender la pesada carga etimológica de la raíz común. Al desplazar el foco de análisis sobre la dimensión *auditiva* como atributo específico del ἵστωρ, veremos que la noción de *ver/conocer* inherente a la etimología del término adquiere un cariz diferente.

a) El ἵστωρ en el "Escudo de Aquiles" (Il. XVIII. 490-508)

La posibilidad de determinar la función del ἵστωρ en la representación de la escena pictórica del escudo de Aquiles se ve seriamente limitada por sendas dificultades. Por un lado, la sintaxis narrativa que plantea la descripción de la/s escena/s representada/s –vuelve oscura la asignación de determinadas referencias dentro del cuadro y la determinación inequívoca de las relaciones entre los actores identificados. Por otro, la asignación de sentidos precisos a determinadas expresiones y construcciones en el original, objeto de extendidas controversias filológicas, vuelve ambiguo el significado del pasaje. Veamos los versos en cuestión y algunos de los interrogantes textuales que han suscitado:

λαοὶ δ' εἰν ἀγορῇ ἔσαν ἀθρόοι: ἔνθα δὲ νεῖκος 497
 ὠρώρει, δύο δ' ἄνδρες ἐνείκεον εἵνεκα ποινῆς
 ἀνδρὸς ἀποφθιμένου: ὁ μὲν εὖχετο πάντ' ἀποδοῦναι
 δῆμῳ πιφαύσκων, ὃ δ' ἀναίνετο μηδὲν ἐλέσθαι: 500
 ἄμφω δ' ἰέσθην ἐπὶ ἱστορί πεῖραρ ἐλέσθαι.
 λαοὶ δ' ἀμφοτέροισιν ἐπήτυον ἀμφὶς ἀρωγοί:
 κήρυκες δ' ἄρα λαὸν ἐρήτυον: οἳ δὲ γέροντες
 εἶατ' ἐπὶ ξεστοῖσι λίθοις ἰερῶ ἐνὶ κύκλῳ,

σκήπτρα δὲ κηρύκων ἐν χέρσ' ἔχον ἡεροφώνων: 505
 τοῖσιν ἔπειτ' ἦϊσσον, ἀμοιβηδὶς δὲ δίκάζον.
 κεῖτο δ' ἄρ' ἐν μέσσοισι δύω χρυσοῖο τάλαντα,
 τῷ δόμεν ὃς μετὰ τοῖσι δίκην ἰθύντατα εἶποι.

(497) La muchedumbre del pueblo estaba reunida en el mercado. Allí una disputa / se había suscitado; dos hombres pleiteaban por la pena debida a causa / de un asesinato: uno juraba haber pagado todo, / (500) declarando al pueblo; el otro negaba haber recibido nada. / Ambos deseaban poner un término con el recurso de un mediador. / La muchedumbre vociferaba su apoyo a uno y otro, como auxiliares divididos de ambas partes / y los heraldos retenían a la muchedumbre. Los ancianos / estaban sentados sobre pulidas piedras en un círculo sagrado / (505) y tenían en sus manos los cetros de los resonantes heraldos, / con los que se iban levantando y daban su dictamen por turno. / En medio de ellos yacían dos talentos de oro/ para entregar a aquel que entre ellos pronunciara la sentencia más rectamente.

En relación con la sintaxis narrativa y la asignación de referencias, se ha discutido acerca de la identidad de los actores en juego. Se ha especulado acerca de quiénes son o qué atributos poseen: a) los hombres en litigio (v. 498) (δύο ἄνδρες); b) los λαοί (v. 497 y 502) (¿el pueblo de soldados?/¿la muchedumbre del pueblo?); c) el δῆμος (v. 500) (¿equivalente a λαοί? / ¿indica una asamblea de ciudadanos?/ ¿refiere al concejo de ancianos de los versos 503-508?); d) los κήρυκες (v. 503); y e) especialmente, el ἴστωρ (v. 501) (¿árbitro? / ¿testigo? / ¿juez?, etc.). Se ha planteado también en qué medida el litigio entre los dos hombres en cuestión, ocurrido en el ágora (v. 497-503) y donde se solicita la intervención del ἴστωρ, se encuentra temáticamente relacionado con el juicio de los ancianos “sobre pulidas piedras, en un círculo sagrado” (v. 503-508) o si, en cambio, se tra-

ta de dos escenas superpuestas pictóricamente que no guardan necesaria relación narrativa entre sí.

En relación con los sentidos precisos de determinadas expresiones, se ha señalado:

a) Las (al menos) dos interpretaciones posibles de los versos 499-500, donde se indica el objeto del litigio entre los dos contendientes, la famosa *ποινή*. ¿Se trata (1) de una disputa en torno al pago de una suma por un homicidio, en las que las partes quereullan acerca del desembolso efectivo de dicha suma o (2) de la reivindicación –por parte del agresor– y del rechazo –por parte del damnificado– de dicha forma (pecuniaria) de desagravio como expiación de un crimen? ¹³

¹³ La disputa en relación con los versos 499-500 constituye una constante en la exégesis filológica del pasaje, en la medida en que incide en la determinación del objeto real de la disputa. ¿Se debe entender la *ποινή* en cuestión como "castigo" o como "compensación (monetaria)"? Las dos soluciones alternativas propuestas han sido: 1) "Uno **declaraba/ juraba haber pagado todo**, exponiendo (declarando) al pueblo (asamblea de ciudadanos/ concejo de ancianos); **el otro negaba haber recibido nada**"; 2) Uno **se vanagloriaba de pagar**, exponiendo (declarando) al pueblo (asamblea de ciudadanos/ concejo de ancianos); el **otro se rehusaba a recibir nada**. En la primera interpretación de los versos, la *ποινή* implica el castigo pecuniario de un asesinato y la disputa consiste en determinar si el culpable efectivamente ha recibido la suma adeudada. Se trata de la interpretación más tradicional de los versos. WOLFF (1941:418-438) señala que el verbo *ἀποδοῦναι* a lo largo de la historia jurídica griega constituye un término técnico que designa el pago de una deuda contraída anteriormente. Véase la discusión en DARBO-PESCHANSKI (2007:51-54; 452-454) En la segunda interpretación de los versos, la *ποινή* implica la compensación en dinero por dicho asesinato. Mientras que una de las partes se ufanaba de querer pagar, la otra se rehusaba a aceptarla. La parte agraviada deseaba o bien obtener venganza homicida (WESTBROOK (1992:53-76) o bien –quizá– el exilio del homicida (LEAF 1887:122-132). BENVENISTE (1969:241-242) refrenda la tesis de MÜNSCHER (1829:II,579) y argumenta que el verbo *εὐχομαι* tiene el sentido de "vanagloriarse" o "cantar

b) La interpretación de los versos finales del pasaje, en los que se describe el dictamen de los ancianos, también ha dado lugar a controversias. Se ha conjeturado acerca de la función de los dos talentos de oro (δύω χρυσοῖο τάλαντα): ¿corresponderán éstos al juez que pronuncie la sentencia más justa o a aquel de los litigantes que defienda la mejor causa?¹⁴

victoria". A los fines de justificar esta segunda traducción de los versos, Benveniste señala que el aoristo ἀποδοῦναι debe traducirse sin matiz de anterioridad y el infinitivo αἰνεσθαι debe traducirse como "rehusarse" en vez de "negar". SAUGE (1992:105; 116 n.3) adhiere a esta traducción, sugiriendo que los dos antagonistas desplazan la disputa, que potencialmente podría resultar en un nuevo homicidio, al terreno de un "juego"-como la carrera de caballos de *Iliada* XXIII- cuya victoria sería pronunciada por un ἵστωρ. Para una lista exhaustiva de los partidarios de una y otra interpretación, véase WESTBROOK (1992:54 n.3 y 4). GAGARIN (1986:32-33), por su parte, supone la situación más compleja de lo que permiten plantear las dos traducciones, entendiendo que los versos homéricos sólo proveen indicios de la complejidad real de la situación. Conjetura varias posibles explicaciones de la naturaleza de la disputa: 1) probablemente se produjo un desacuerdo entre los parientes de la víctima (uno de ellos aceptó el pago ofrecido por el crimen; otro, en cambio, no lo acepta, y se produce un litigio con el "homicida"); o 2) es posible que se haya producido una desavenencia en la "suma" de dinero que se pagó por el homicidio (los parientes de la víctima suponen que el pago desembolsado no es "suficiente" y exigen, en consecuencia, una suma mayor)

¹⁴ En ese caso también se han propuesto dos interpretaciones plausibles, la segunda de las cuales, desde el punto de vista gramatical, ha generado mayores controversias. La ambigüedad que generan los versos en cuestión se centra en tres aspectos: 1) el referente anafórico del artículo τῷ del verso 508, utilizado como demostrativo, que funciona como antecedente de la proposición relativa cuyo relacionante es ὅς en el mismo verso; 2) la traducción de μετά + dativo y el referente del demostrativo τοῖσι en dicha construcción; 3) la traducción de la expresión δίκην εἰπεῖν. La primera versión- que es la que goza de mayor aceptación- entiende que los talentos de oro corresponden al juez que dicte la sentencia más justa: "En medio de ellos yacían dos talentos de oro/ para entregar a aquel que entre ellos (los jueces) pronunciara la sentencia más recta(mente)". (Véase el artículo de SIDWICK (1894:1-3). El autor discute las ambigüedades gramaticales del

Las aporías textuales difícilmente permiten elucidar la función del ἵστωρ del verso 501, ante el cual los hombres en litigio "(lit.) deseaban obtener un término (πεῖραξ ἐλέσθαι¹⁵).” Se han

pasaje y concluye que, si bien las dos interpretaciones son posibles, las indicaciones lingüísticas apuntan a los jueces como receptores de los talentos de oro y no a los litigantes, como sugieren LIPSIUS (1890) y BUSOLT (1892:30). Además, SIDWICK sugiere que el modo compositivo de las escenas del escudo de Aquiles impide que los litigantes reaparezcan en estos versos finales, cuyo núcleo compositivo son los ancianos en el círculo sagrado. La segunda versión entiende que los talentos de oro constituyen el objeto de la disputa ("Gegestand des Streites", en palabras de LIPSIUS), es decir, una suerte de "apuesta" de las partes en litigio (Véanse LEAF 1887:128; WOLFF 1941: 39; DARBO-PESCHANSKI 2007: 454): "En medio de ellos yacían dos talentos de oro/para entregar a aquel (de los litigantes) que delante de ellos (los jueces) defendiera la causa más recta(mente)". Esta versión supone, por una parte, entender la construcción preposicional de μετά + *dativo* con el sentido de "frente a/delante de", del cual no existen testimonios en griego (Cf. DARBO-PESDHANSKI 2007:453; SIDWICK 1894:2) y, por otra, traducir el sintagma δίκην εἰπεῖν como "defender una causa" en vez de "emitir un juicio". GAGARIN (1986:31) entiende que ambos litigantes someten de común acuerdo una disputa que ellos mismos no pueden dirimir con la esperanza de obtener un ἵστωρ (árbitro) que pueda pronunciar un fallo aceptable para ambos. Sugiere que ambos contendientes han acordado pagar dos talentos de oro a aquel de los ancianos que pueda interceder del modo más satisfactorio posible. Los talentos de oro corresponderán entonces a aquel de los jueces que pronuncie la sentencia más aceptable para todos (es decir, para ambos litigantes, sus parientes y la muchedumbre reunida).

- ¹⁵ El término πεῖραξ también resulta de difícil traducción en el pasaje. Habitualmente se ha traducido la expresión *ad sensum* como "obtener un juicio/decisión"- probablemente en consonancia con el juicio de los ancianos de los versos finales, con quienes, a menudo se ha querido identificar al problemático ἵστωρ. NOTHDURFT (1978:25-40) traduce la expresión como "un modo de obtener un juicio", para lo cual repone el sustantivo δίκης a los fines de desambiguar el sintagma. Sin embargo, como señala WESTBROOK (1992: 76), "in no other reference does πεῖραξ have anything like this meaning". Literalmente, la expresión debe entenderse como "obtener un límite", como sugiere WESTBROOK; o "fixer un terme/ un arret", según propone DAR-

formulado múltiples soluciones a la potencial función de tan enigmático personaje en virtud de decisiones *ad hoc* de los filólogos en torno a las dificultades textuales enumeradas anteriormente. Veamos algunas de las soluciones propuestas, que evidencian la amplitud de respuestas a la incógnita funcionalidad del ἵστωρ. Dareste¹⁶, quien supone una continuidad narrativa en la escena pictórica del escudo entre el pleito en el ágora y el concejo de ancianos de los versos finales, propone al jefe de los ancianos como referente del ἵστωρ del verso 501; Leaf,¹⁷ en una línea similar, concluye que: “the ἵστωρ as president of the council assigns it (the deposit) to that councillor whose advice he judges to have contributed most to the final decision”. Bonner y Smith¹⁸ sostienen que algunos autores creen que el término ἵστωρ es un título colectivo que alude al conjunto de los ancianos; no obstante, proponen que sería en rigor ἵστωρ aquel a quien un voto habría designado como el juez que pronunció la sentencia más justa. Westbrook,¹⁹ por su parte, define al ἵστωρ como “that one of the elders whose opinion was ultimately adopted as the judgement of the whole body, and who thereby gained the two talents of gold put by the litigants as a court fee”. Wolff²⁰, quien asimila la escena del escudo a un proceso germánico de fecha similar, entiende que existe una segunda instancia de juicio en el que un ἵστωρ –un miembro designado entre el pueblo de soldados (λαοί) mencionado a comienzos del pasaje– juzga el “juicio” de los ancianos.

BO-PESCHANSKI (2007:51 y 54).

¹⁶ DARESTE (1884:94 ff).

¹⁷ LEAF (1887:128).

¹⁸ BONNER- SMITH (1930-1938: I, 32-41; II, 59 ff).

¹⁹ WESTBROOK (1992:75 n.69).

²⁰ WOLFF (1941:40-43).

Koestler ²¹ lo asocia a un representante del βασιλεὺς, conocedor de las reglas tradicionales; Benveniste²² lo caracteriza como "celui qui tranche par un jugement sans appel sur une question de bonne foi". Vernant²³ lo asimila también a un juez (uno de los ancianos) cuya sentencia tenga valor de término (πεῖρα), de veredicto final. E. Cantarella ²⁴ concibe al ἵστωρ como un personaje que, por medio de sus declaraciones, asistirá a los ancianos en la pronunciación de un veredicto, en función de un conocimiento más particular que tendrá de los hechos.²⁵ Carlier²⁶ lo identifica con un rey, o bien un representante del rey encargado de definir cuál de las sentencias de los ancianos será aplicada. Se ha propuesto también la función de "árbitro".²⁷ Sauge²⁸ enfatiza –a partir del vínculo con las invocaciones que hacen de la divinidad un ἵστωρ– la facultad de "atestiguar", de testificar, que parece detentar dicho

²¹ KOESTLER (1950:65-77).

²² BENVENISTE (1969:171).

²³ VERNANT (1975:365-373).

²⁴ CANTARELLA (1979:253).

²⁵ La interpretación propuesta por Cantarella, veremos, va en línea con la que se desprende de nuestro análisis, pues subraya el carácter "intermediario" de la función del ἵστωρ. En una publicación reciente (CANTARELLA 2003), el autor insiste en dicha posición intermediaria: en tanto el veredicto último de los ancianos del final del cuadro es dependiente de sus declaraciones, el ἵστωρ constituye más que un testigo, pero menos que un juez. Desarrollaremos en detalle, hacia el final de nuestro estudio, dicha prerrogativa de tomar y/o prestar testimonio que parece caracterizar a la función del ἵστωρ, independientemente de su facultad o no de constituirse en "juez en última instancia" de un proceso.

²⁶ CARLIER (1984).

²⁷ CONNOR (1993: 3-15), por ejemplo, quien enfatiza el sentido de 'arbitraje' en la raíz (ἵστωρ), lo interpreta como "árbitro" en una disputa. FLOYD (1990: 157-66), en cambio, lo entiende como "convenor", "one who convenes the judges who assess a dispute".

²⁸ SAUGE (1992:113 n.2).

personaje invocado en la disputa representada en el escudo de Aquiles: “Je suggère l’hypothèse que ce terme est plus précisément formé sur une base *weid- et qu’il désigne non ‘celui qui sait pour avoir vu ou appris’, mais, de manière générale, ‘celui qui fait voir’ qui dit vrai ou que un tel dit vrai, donc ‘celui qui atteste’”. Por último, Darbo-Peschanski²⁹, a partir de una consideración detallada de la escena de la carrera de carros (*Il.* XXIII. 448-508) en la que Agamenón es invocado en calidad de ἵστωρ y el establecimiento de puntos de relación con la escena del escudo de Aquiles, se inclina por la noción de “juez”: “Il ne reste donc plus qu’à voir dans l’ἵστωρ un juge”, si bien aclara: “L’ἵστωρ n’ a pas forcément vu; il traite avec ceux qui disent quelque chose qu’ils sont censés avoir vu ou qui est tout simplement visible”.

La variedad de soluciones propuestas da cuenta de la ambigüedad inherente al pasaje mismo. Si existe alguna posibilidad de inclinarse con mayor grado de certeza por alguna u otra lectura, dicha operación exigirá confrontar el pasaje del “escudo de Aquiles” con la escena de la “carrera de carros” del canto XXIII, que constituye la única ocurrencia adicional del término ἵστωρ en la epopeya homérica.

b) El ἵστωρ en la “carrera de carros” (*Ilíada* XXIII. 448-508)

El agudo análisis de Darbo-Peschanski³⁰ de los roles en juego en los personajes que intervienen en la disputa del Canto XXIII le ha permitido desbrozar en buena medida las imprecisiones y ambigüedades que parecen transformar el testimonio del “escudo de

²⁹ DARBO-PESCHANSKI (2007:50 y 57).

³⁰ DARBO-PESCHANSKI (2007:41-57).

Aquiles" en un *locus desperatus* interpretativo. En este sentido, la "carrera de carros" permite arrojar luz sobre las potenciales facultades del oscuro personaje del pasaje anterior. A diferencia de lo que sucedía en la anónima alusión al ἵστωρ del Canto XVIII, aquí el referente textual del apelativo en cuestión resulta inequívoco: quien es invocado en calidad de ἵστωρ es, precisamente, Agamenón.

El contexto en que ocurre por segunda vez dicho término es el de los juegos funerarios en honor de Patroclo propuestos por Aquiles. Momentos antes del desenlace de la carrera de carros, se produce una disputa entre Idomeneo, caudillo de los cretenses y Ajax, hijo de Oileo. Idomeneo cree haber visto que Diomedes, hijo de Tideo, aventajó a Eumelo en la última curva de la carrera. Enseguida, Ajax, hijo de Oileo, disputa su testimonio, persuadido de que Eumelo permanece aún a la cabeza. Se sucede entonces una reyerta, a la que Idomeneo propone dar término invocando a Agamenón en calidad de ἵστωρ. El caudillo de los cretenses propone una apuesta: quien estuviera equivocado respecto de lo declarado (es decir, la posición respectiva de los contendientes en el momento señalado) deberá entregar (lit. "pagar": ἀποτινείν) al otro "un trípode o un caldero". Es en este punto (v. 487) en que Idomeneo exhorta a Agamenon en calidad de ἵστωρ: "ὅππότερ᾽ αἰ πρόσθ' ἵπποι, ἵνα γνῶης ἀποτίνων"³¹

³¹ DARBO-PESCHANSKI (2007:49-50) discute las dos traducciones posibles de los versos: 1) "tomemos ambos al atrida Agamenón como ἵστωρ, en relación con la cuestión de saber cuál de las dos yeguas va delante, para que sepas cuando pagues (la apuesta)"; 2) "tomemos ambos al Atrida Agamenón como ἵστωρ para que sepas cuando pagues cuál de las dos yeguas va delante". En lo personal, la autora se inclina por la primera de ellas, que pone de relieve más explícitamente la facultad jurídica del ἵστωρ (específicamente, la de determinar quién se encontraba a la cabeza de la carrera). No obstante, sugiere que la función de éste implica, en una primera instancia, la elección de una versión de los hechos, pero no necesariamente la for-

La conclusión a la que arriba Darbo-Peschanski, que posteriormente intenta refrendar con el análisis de la escena del escudo de Aquiles, es que, en apariencia, el ἵστωρ debe asimilarse a un “juez”. Destaca, a su vez, tres rasgos de la funcionalidad de este rol que se desprenden del análisis de la escena: 1) la vinculación del personaje con un hecho de experiencia, que no es forzosamente la suya ni está precisamente definida; 2) el conocimiento de las partes en cuestión y de sus respectivas posiciones en el debate; 3) la facultad de evaluar las versiones de los hechos en una primera instancia, a fin de que en un segundo momento, se proclame una sentencia final. Ahora bien, probablemente el aporte más significativo del análisis de la autora reside en la determinación de los roles en negativo, es decir, de aquellas funciones que Agamenón, en tanto ἵστωρ, no desempeña o no podría desempeñar, ya sea por impedimentos contextuales o porque constituyen prerrogativas de otros personajes involucrados en la escena. Por una parte, la autora impugna la pretendida función de “testigo” frecuentemente atribuida al ἵστωρ, incluso desde su derivación etimológica. Quien detenta una posición escópica privilegiada en la escena es, en efecto, Idomeneo³², y no Agamenón. Asimismo, Aquiles había ya colocado a Fénix (vv. 360-1) en posición de vigía

mulación de una sentencia final, que quizá recaerá en manos de la tropa de los aqueos. Lamentablemente, la autora no se explaya en relación con el modo en que Agamenón, quien no se encontraba en una posición escópica privilegiada respecto de la carrera –como incluso ella misma apunta–, habría podido determinar la versión verdadera de los hechos. Sin duda, como sugiere SAUGE (1992:104), la función de Agamenón habría implicado *a posteriori* una suerte de indagación de los participantes involucrados a los fines de poder determinar quién de los dos declarantes, Idomeneo o Ajax, se encontraba en lo cierto.

³² En efecto, Idomeneo se encuentra sentado “apartado de la asamblea” (ἐκτὸς ἀγῶνος), fuera de la muchedumbre y del debate; en un sitio muy elevado (ὑπέριστατος), que permite la visión panorámica (ἐν περὶωπῇ)

(σκοπός). Agamenón, en consecuencia, no tiene la facultad de emitir juicio en función de una capacidad empírico-sensorial favorecida por su ubicación *in situ*. Por otra parte, tampoco, en lo inmediato de la polémica entre Idomeneo y Ajax, Agamenón desempeña la función de "árbitro", término éste con el que también frecuentemente se ha asociado al ἵστωρ. Es Aquiles, como señala la autora, quien en rigor cumple dicha función apaciguando a los litigantes. En definitiva, destituido de sus tradicionales prerrogativas de "testigo" y "árbitro", la autora se inclina por la función de "juez", si bien pone de relieve sus facultades imprecisas y potencialmente limitadas, sobre las cuales, con todo, prefiere no ahondar.

El ἵστωρ homérico: ¿un saber *ex visu* o *ex auditu*?

Nuestra interpretación de la figura del ἵστωρ examina un aspecto de los pasajes citados que se ha visto excluido de las lecturas tradicionales, o apenas esbozado tangencialmente en las lecturas más recientes. Creemos que la dificultad de postular una interpretación como la nuestra, o de radicalizar ciertas observaciones marginales que se han hecho ocasionalmente en los últimos años, reside en la pervivencia de la fuerza etimológica del término y de la ortodoxia interpretativa que ha querido identificar el saber con el "saber visual" en Grecia. Nuestro enfoque se aparta deliberadamente del Leitmotiv que se funda en el binomio conocimiento-visión, postulando, en cambio, la centralidad de lo "auditivo" en la determinación de la funcionalidad del ἵστωρ homérico. A tal fin, examinaremos, en primer lugar, los puntos de semejanza que pueden establecerse entre ambos usos del término en los dos pasajes, centrándonos en particular en los aspectos que son objeto de relativo consenso entre la crítica. Creemos, al igual que sostie-

ne Darbo-Peschanski, que la escena de la “carrera de carros” constituye un testimonio esencial para poder otorgar sentido al ἵστωρ del escudo de Aquiles, escena mucho más disputada en términos lingüísticos y en lo que respecta a la asignación de referencias precisas. Indudablemente, este abordaje del problema parte de una premisa, cuya veracidad no es posible aseverar sin reparos. Supone admitir: (1) que ambos usos de ἵστωρ designan una figura con un status y función claramente definidos en el contexto del mundo homérico; (2) que los elementos co-textuales son suficientes para determinar algunas de las prerrogativas fundamentales de dicho personaje; (3) que el término tiene una aplicación cuasi-técnica, que resulta similar en uno y otro pasaje. Nuestra lectura avanzará sobre esta línea de análisis, aun a sabiendas de que los *a priori* de los que se parte son rebatibles. En los casos en que las variantes interpretativas exijan una toma de posición, sugeriremos aquella lectura que nos parezca más apropiada a la hipótesis planteada. Señalemos, a continuación, los puntos en que ambos pasajes parecen concordar.

En primer lugar, *a) existe un punto acerca del cual dos contendientes están en desacuerdo, es decir, que se revela un fuerte conflicto de intereses respecto de una cuestión; y b) dicho desacuerdo aparece verbalizado explícitamente, a modo de dos declaraciones antagónicas.*

En *Iliada* XVIII se trata, si tomamos la interpretación más aceptada y lingüísticamente menos comprometida, de “la efectución o no de un pago, es decir, la cancelación de una deuda contraída: uno asegura haberla pagado, el otro niega haber recibido dicho pago”.³³ En *Iliada* XXIII se trata de saber quién se en-

³³ La versión que entiende la disputa en términos de voluntad de pago pecuniario vs el reclamo de otro tipo de compensación por el crimen cometido posiblemente la venganza homicida-, si bien constituye un asunto de diferencia de intereses, le resta fuerza a nuestro argumento, como se desprende-

contraba a la cabeza de la carrera de carros en un determinado punto: uno afirma que era Diomedes, el otro, en cambio, Eumelo.

Interesa señalar que en ambos casos, si aceptamos la versión propuesta de *Il.* XVIII, el asunto en disputa, puesto en palabras por los antagonistas, permitiría la eventual predicación de verdad o falsedad. En otras palabras, el objeto de la controversia puede formularse en términos de enunciados proposicionales respecto de los cuales es posible predicar respectivamente: "es verdadero que", "es falso que". Más aun, se trata de proposiciones respectivamente contradictorias, es decir, un pago no puede haberse y *no* haberse producido al mismo tiempo, del mismo modo que dos carros no pueden simultáneamente ocupar la misma posición en un punto determinado de la carrera (al menos, en las condiciones en que parecía desarrollarse la misma en el canto³⁴).

rá de nuestro análisis. La disputa en torno al pago/no pago presenta dos ventajas para nuestra lectura: 1) por un lado, circunscribe el conflicto a un hecho ocurrido (o no) en el pasado; 2) por otro, permite destacar la simetría entre las dos declaraciones: alguien afirma haber hecho algo; el otro lo niega. En la segunda versión, el objeto de la disputa resulta inaprensible, pues no existe un punto básico de acuerdo entre los dos litigantes. En efecto, estaría poniendo de relieve dos cosmovisiones irreconciliables respecto del castigo de un crimen: la venganza homicida vs el pago de un castigo pecuniario. La posibilidad de mediación en tal disputa se vería severamente limitada, pues implica un desacuerdo institucional básico en relación con la administración del castigo. Por otra parte, el paralelismo sintáctico de los versos homéricos (εὔχεται / ἀναίνετο; πάντ' ἀποδοῦναι / μηδὲν ἐλέσθαι) parece enfatizar, en efecto, el hecho de que se trata de dos declaraciones antagónicas sobre la veracidad de un mismo hecho en disputa.

³⁴ Resulta evidente que la traducción alternativa de la escena del escudo, no permitiría este tipo de tratamiento, pues en el reclamo de venganza homicida entraría en juego una dimensión volitiva, no ya declarativa, que impediría la predicación de verdad o falsedad y que, por otra parte, prolongaría el conflicto en el tiempo, es decir, lo proyectaría hacia el futuro.

En segundo lugar, *dicha discrepancia de opiniones se expresa en forma vehemente, con indicios de que, de no ser contenida, podría devenir en una reyerta potencialmente violenta.*

En el Canto XVIII se utiliza el término νεῖκος y el verbo respectivo ἐνεῖκον para aludir al conflicto entre las partes. Asimismo, el pasaje brinda indicios de que potencialmente el conflicto podía salirse de sus cauces: “El pueblo vociferaba (ἐπήπυον) su apoyo a ambos, como auxiliares/defensores divididos/ de ambas partes (ἀμφὶς ἀρωγοί)” y “Los heraldos retenían (ἐρήτυον) al pueblo/la muchedumbre/ la tropa de soldados.” En el Canto XXIII, el conflicto se señala puntualmente como ἔρις (v. 490). Esta, por otra parte, “se habría prolongado aún más” de no haber intercedido Aquiles, quien los exhorta a no injuriarse con “hostiles palabras” (χαλεποῖσιν ἐπέεσσιν). Tanto Idomeneo, como Ajax, están irritados (χολωσάμενος / χωόμενος: vv. 482; 489) y se increpan mutuamente.

En tercer lugar, *la disputa entre los litigantes involucra o deriva en un cierto bien material en litigio.*

En la escena del Canto XVIII, la famosa ποινή supone un pago pecuniario que una de las partes reclama como una deuda no saldada. Algunas interpretaciones creen identificar, como hemos visto, dicha ποινή con los dos talentos de oro (χρυσοῖο τάλαντα) de los versos finales; otros consideran dichos talentos como la suma desembolsada por ambas partes litigantes para costear el juicio de los ancianos, suma de la cual se haría depositario aquel miembro del concejo que pronunciara “la sentencia más justa”. En cualquier caso, la intervención de un bien material resulta clara. En la escena del Canto XXIII, el bien material adquiere la forma de una apuesta: quien venza la contienda se hará acreedor de un trípode o un caldero.

En tercer lugar, *la contienda se desarrolla en un lugar público, donde hay una muchedumbre reunida.*

Tanto el ἄγορα de la escena del escudo, como el recinto (ἀγών) o asamblea para juegos públicos de la escena de la carrera de carros, se presentan como espacios concurridos por una multitud: la muchedumbre (λαοί), el δῆμος (el pueblo), los heraldos en el primero de los pasajes; la tropa reunida de los aqueos en el segundo.

Dentro de los marcos narrativos de ambos pasajes, que presentan, según hemos visto, una serie de elementos semejantes, se invoca en determinado momento la intervención de un ἵστωρ. Consideremos qué atributos comunes parecen detentar ambos personajes, a saber, Aquiles, en la escena de la carrera de carros, y el anónimo personaje del escudo de Aquiles, quien en rigor podría no corresponderse directamente con ninguna de las figuras pictóricas mencionadas en la descripción.

En primer lugar, *la presencia del hístōr es invocada explícitamente por ambas partes en conflicto.*

En ambos pasajes, se emplea el pronombre dual ἄμφω, en referencia a los litigantes: “Ambos deseaban obtener un término/fin/límite (πεῖρα) ante un ἵστωρ” (XVIII, 501); “Tomemos *ambos* al Atrida Agamenón como ἵστωρ” (XXIII; 486)³⁵. El examen de ambos versos nos permite derivar una serie de conjeturas adicionales: 1) La función del ἵστωρ, particularmente evidente en el

³⁵ GAGARIN (1986:27) destaca explícitamente en su análisis de la escena el carácter “voluntario” de la acción de los litigantes en la presentación de la disputa para ser juzgada. Discute, en este sentido, la interpretación de WOLFF (1941), quien aduce que el “homicida” ha solicitado protección contra el uso de la venganza por mano propia por parte del damnificado y que dicha protección, acordada por un miembro poderoso de la sociedad, continuará en vigor hasta tanto el damnificado obtenga un veredicto favorable al uso de la justicia por mano propia. Sostiene WOLFF que el damnificado no está en rigor obligado a presentar su demanda a juicio, pero lo hace, porque la comunidad protegerá al homicida hasta tanto no se pronuncie un fallo.

caso de Agamenón, constituye un fuero de carácter contingente, es decir, que no designa, en apariencia, una magistratura institucionalizada por la comunidad para llevar a cabo una función de manera permanente. En otras palabras, la construcción del verso 486 –verbo transitivo + objeto directo y predicativo objetivo– permitiría, desde el plano de la estructura sintáctica de la frase, que quien oficie de ἵστωρ sea potencialmente alguien distinto de Agamenón. Es decir que la peculiar construcción sintáctica del verso permite postular que otro miembro notable de la comunidad sea capaz, en otras circunstancias, de desempeñar dicho rol. El hecho de que en nuestro caso se trate de Agamenón quien es convocado a ocupar dicha posición, sugiere, no obstante, que la función exige la investidura de un poder o autoridad previamente legitimado por la comunidad. El verso del escudo de Aquiles también deja indeterminada la persona que efectivamente habrá de cumplir tal función: “obtener un término/límite/fin *ante un* ἵστωρ”, hecho que ha impulsado a la crítica a tratar de identificar, incluso fantasiosamente, a dicho personaje en el contexto de la escena subsiguiente, usualmente asociándolo a alguno de los ancianos reunidos en el concejo. 2) La designación de un individuo en calidad de ἵστωρ parece, por otra parte, exigir dos condiciones: por un lado, la manifestación explícita de una voluntad compartida de invocar la presencia de uno³⁶ y, por otro, la exis-

³⁶ El rasgo volitivo de la designación de alguien en calidad de ἵστωρ se evidencia en el verso XVIII. 501 en la utilización del verbo ἵημι con el sentido de “estar deseoso” “estar urgido de”; en el verso XXIII 486 dicha fuerza ilocucionaria se pone de relieve en el uso exhortativo del subjuntivo del verbo τίθημι. Cabe destacar que en la escena de la carrera de carros el consenso entre ambas partes no se formaliza explícitamente, debido a la inminente intervención de Aquiles quien apacigua a los litigantes y anuncia el desenlace de la carrera; en rigor, la “apuesta” no se formaliza, pues la respuesta de Ajax se ve interrumpida por las palabras del Pelida. En la escena del escudo

tencia de un figura, cuya autoridad *inter pares* resulta incuestionable, aun cuando dicha autoridad no emana de la función de ἵστωρ en particular, ya que, como hemos sugerido, se trata de una función presuntamente circunstancial.

En segundo lugar, *la presencia de un ἵστωρ es capaz de contribuir –de manera directa o mediatizada– a resolver un conflicto, imponiendo un término.*

En ambos pasajes, la intervención de un ἵστωρ parece garantizar que un conflicto no se prolongará indefinidamente, volviéndose potencialmente más virulento. En primera instancia, el presunto rol de éste implica la operación de un cese (πεῖρα) en lo que podría significar una escalada violenta de agresión verbal, que eventualmente podría generar incluso agresión física.³⁷ En segunda instancia, posiblemente, la función del ἵστωρ involucrará también la conducción de algún tipo de pesquisa –de la cual no existen indicios en los pasajes, pero que es posible conjeturar *ad sensum* por inferencias contextuales. Dicha indagación estaría orientada a determinar la verdad o falsedad de lo “dicho” por

la mediación de un ἵστωρ también permanece en modo potencial, como un deseo manifestado por ambos litigantes; sólo una determinada lectura de los versos finales del pasaje permite colegir que dicha intervención efectivamente tuvo lugar.

³⁷ Nuestra interpretación procurará demostrar que la traducción de la expresión πεῖρα ἐλῆσθαι como “obtener un veredicto” falsea la evidencia que el pasaje provee en relación con la funcionalidad primordial del ἵστωρ. Dicha traducción supone la asimilación de la voluntad de ambos litigantes de recurrir a la mediación a través de un juicio con la escena de la votación de los ancianos, en la cual los talentos de oro serían asignados a quien “pronunciará la sentencia más recta”. Veremos que la interpretación del ἵστωρ como “juez supremo encargado de pronunciar un veredicto” no hace justicia al rol nuclear de dicha figura. El modo en que el ἵστωρ opera primeramente como “corte o límite” (πεῖρα) dependerá, según veremos, de su capacidad legitimada de “escucha” y de memoria, no de su facultad de emitir un veredicto.

ambos contendientes³⁸, a los fines de resolver un conflicto de intereses (expresado como una apuesta, en el Canto XXIII, o como el pago de una deuda, en el Canto XVIII). En esta segunda instancia, el ἵστωρ emerge como un agente de indagación, un instrumento en el proceso de obtención de una resolución final, lo cual no implica forzosamente que la sanción oficial de un veredicto vinculante dependa de modo privativo o exclusivo de él. La ambigüedad de los pasajes en cuestión no invalida la interpretación según la cual el ἵστωρ podría ser entendido, en última instancia, también como un “juez”. No obstante, intentaremos demostrar que la evidencia que arrojan los textos no permite pensar en la función jurídica (institucionalizada) como el rol primordial de dicha figura. En efecto, nuestro análisis se centrará en lo que creemos que es su atributo esencial: un saber vinculado a la capacidad de mediar u oficiar de garante –en un proceso que ulteriormente supondrá una indagación y un veredicto final– a partir de una facultad privilegiada vinculada más a la “escucha” (ἀκοή) que a la vista.

Ahora bien, la comparación de los atributos del ἵστωρ en ambos pasajes permite, al menos, formular una aseveración inequívoca: *la “visión” no constituye en ninguna de las escenas el atributo privilegiado de éste*. Más aún, en contra de la interpretación etimológica tradicionalmente esgrimida, es posible radicalizar la

³⁸ En el Canto XXIII dicha determinación de la veracidad/falsedad, es decir, quién de los litigantes decía la verdad y quién mentía, aparece sugerida en las palabras de Idomeneo del verso 487: “para que sepas, cuando pagues”. El vencedor de la apuesta será –tras la intervención del ἵστωρ– aquel cuyos dichos coincidan con la verdad; el perdedor habrá mentido. La elucidación de la verdad respecto de la posición de los carros en la carrera exigirá una indagación posterior de Agamenón, en su función de ἵστωρ, para determinar con certeza el hecho.

afirmación: *la experiencia visual aparece claramente vedada a quien oficia de ἵστωρ.*

En la escena del Canto XVIII, el objeto de la disputa –en cualquiera de las dos interpretaciones posibles de los versos– escapa a la vista. Si tomamos los versos en el sentido del pago o no de una deuda contraída, que es la interpretación que hemos privilegiado, la inviabilidad de la visión como modo de indagación resulta aun más radical. En este caso, la controversia entre los litigantes remite irrefutablemente *a un hecho del pasado*: algo que sucedió o no, acerca de lo cual los hombres en disputa expresan sus versiones encontradas. Indudablemente, quienquiera que oficie de ἵστωρ será incapaz de resolver el conflicto recurriendo a su facultad escópica. En la escena del Canto XXIII, Agamenón, designado como ἵστωρ, tampoco se encuentra en una posición privilegiada como para “ver” efectivamente lo sucedido y pronunciarse sobre el objeto de la disputa. En efecto, incluso Idomeneo, quien, como hemos visto, se encontraba en un emplazamiento privilegiado, expresa en su alegato la dificultad de distinguir los hechos con precisión.³⁹ Aquí también el objeto del litigio entre Idomeneo y Ajax escapa a la visión del ἵστωρ. A diferencia del caso anterior, se trata aquí de juzgar sobre un acontecimiento *in praesentia*, que se desenvuelve *hic et nunc* frente a los ojos de los espectadores, pero que, sin embargo, no es posible examinar por medio de la visión porque determinadas circunstancias vuelven

³⁹ El testimonio de Idomeneo, aun siendo quien goza de una posición privilegiada en la observación de la carrera, no deja de parecer confuso e impreciso. Dice que “le parece” (δοκέουσιν; v. 459) que tales son los caballos que están en la delantera y otro el auriga; que ahora “no puede ver las yeguas por ningún lado” (οὐ δύναμαι ἰδέειν; v. 463); que cree (οἶω; v. 467) que el auriga se cayó y se rompió su carro. Finalmente, exhorta a los demás a ponerse de pie y mirar ellos también pues él mismo no distingue bien (οὐ γάρ ἐγώ γε εὖ διαγιγνώσκω; v. 460-70)

al fenómeno inaprensible. La lejanía de la pista, el polvo generado por la velocidad de los carros, el tumulto entre los espectadores impiden percibir el fenómeno con claridad. Menos aún, distinguir detalles fugaces en el cuadro: la posición exacta de dos competidores en un instante de tiempo. La escena que se desarrolla frente a la vista del ἵστωρ –y de la tropa de los aqueos– se desvanece en el aire, se escurre, como si se tratara no del presente, sino, en este caso también, del pasado.

A fuerza de impugnar las interpretaciones derivadas de la tradición etimológica del término y sus ulteriores derivaciones semánticas, entendemos que no es la visión el atributo específico del saber del ἵστωρ, sino más bien el “oído”. Se trata, no obstante, de una forma de “escucha” particular. En función de una determinada interpretación de lo visual a la luz de la psicodinamia propia de la oralidad, veremos que es posible resignificar, en cierta medida, dicha escucha en términos de una operación visual.

En este sentido, entendemos como la principal atribución de este personaje la capacidad de atestiguar, a partir de un registro auditivo (en modo alguno visual, en los términos en que lo caracterizamos anteriormente), lo “dicho” en circunstancias específicas por dos contendientes, litigantes estos que, de común acuerdo y *ex professo*, invocan su presencia, en tanto “autoridad” capaz de llevar a cabo dicha tarea. En esto, creemos, reside la función primaria de este personaje, que, como señala Cantarella,⁴⁰ parece ser más que un testigo, pero menos que un juez.

Descorrido el velo etimológico de lo “visual” –en gran medida condicionado por la cultura escrituraria moderna–, desplazada la preocupación por aquello que la escena “da a ver” o por aquello que vio o no vio el ἵστωρ en cuestión, podemos quizá oír

⁴⁰ CANTARELLA (2003).

los versos de Homero y prestar atenta escucha a las escenas que se despliegan frente a nosotros. Nos sorprenderá, sin duda, la vocinglería que resuena en los versos.

En la escena del Canto XVIII, la preeminencia del sonido se pone de manifiesto desde las primeras representaciones pictóricas del escudo de Aquiles: los himeneos que se "alzaban" (ὀρώρει) en honor de las bodas; las danzas al ritmo de las "flautas dobles y las lirás" que emitían sus sonidos (βοὴν ἔχον). Es en el ágora de esta ciudad de nobles gentes, bella, donde dos hombres disputan alborotadoramente. Los versos explícitamente hablan de una disputa, un altercado (νεῖκος; v. 497); los hombres reñían uno con otro (ἐνείκεον), dirigiéndose al *dêmos*. La injuria verbal, sugerida por el verbo νεικέω, no debía estar ausente de la contienda. La confusión auditiva en la que se ven envueltos ambos contendientes es, sin duda, mayúscula. El λαός (la tropa de soldados/la muchedumbre del pueblo) vociferaba (ἐπήπυον; v. 502) a favor de uno u otro (ἀμφοτέροισι) como "auxiliares/defensores divididos" (ἀρωγοὶ ἀμφίς); los heraldos intentaban contener al pueblo (ἐρήτυον) que, sin duda, estaba enfervorizado. En estas circunstancias, los hombres desean fervientemente invocar a un ἴστωρ, de modo de poner un fin/ obtener un término (πεῖραρ ἐλέσθαι). ¿Fin a qué? Indudablemente, a la fuerte pendencia "de palabras" en la que se ven envueltos.⁴¹ Pendencia que, como podemos colegir a partir de los detalles contextuales que ofrece el poeta, corre el riesgo de traducirse súbitamente en violencia física.

En el Canto XXIII, la confusión auditiva también resulta evidente. A la dificultad de observación del objeto –la carrera de carros que se desarrolla ante los espectadores –debido a la velo-

⁴¹ Entiendo que el sentido pleno de la oscura expresión πεῖραρ ἐλέσθαι emerge si sobreentendemos el sustantivo νείκου (genitivo separativo) elidido en el sintagma. Los litigantes, en efecto, desean poner fin a la disputa.

ciudad con que se desplazan los caballos en la lejanía, “cubriendo con polvo” el llano (vv. 448-9)– se añade una conmoción acústica. Debemos inferir que, dadas las circunstancias, la contemplación de la carrera evidentemente no se desarrollaría en silencio: debían resonar los vítores y clamores de los espectadores sentados en el recinto. En medio de tal griterío, tiene lugar la violenta reyerta (ἔρις; v. 490) de palabras entre Ajax de Oileo e Idomeneo. Se suceden acusaciones e injurias mutuas: Ayante replica con rudeza (αἰσχρῶς; v. 473) al testimonio de Idomeneo, acusándolo de “ufanarse con palabras”, tildándolo de “charlatán” (λαβραγόρην; v. 479); Idomeneo, irritado, lo injuria a su vez, llamándolo “el mejor en cuanto a las pependencias” (νεῖκος ἄριστε; v. 483) y “malicioso” (κακοφραδής). La reyerta, como se indica en el verso 490, luego de la apuesta propuesta por Idomeneo y la invocación de Agamenón como ἵστωρ, se habría prolongado y, posiblemente, habría devenido en una riña mayor. Es en este punto que interviene Aquiles, apaciguando los ánimos y anunciando el fin de la carrera.

Ahora bien, la intervención de Aquiles en la escena del Canto XXIII impide concebir al ἵστωρ como un mero árbitro o mediador en una disputa. La capacidad de mediación de éste no radica en la posibilidad de poner un término *hic et nunc* a un conflicto, como sí hace el Pelida. Su capacidad de mediar, entendemos, está vinculada a su facultad de “escucha” privilegiada, que permite “demorar/ aplazar” la resolución de un conflicto, proyectándolo de un presente potencialmente violento a un futuro en que se determinará, bajo la forma de la victoria o derrota en una apuesta (Canto XXIII) o en un juicio ulterior (Canto XVIII) la verdad/falsedad en juego en lo dichos empeñados. Dicha escucha privilegiada se desarrolla además, como hemos anticipado, en un contexto donde prevalecen los ruidos y donde, evidentemente, la posibilidad de que las palabras pronunciadas pasen inadvertidas,

se malinterpreten o simplemente se desvanezcan en el olvido es alta. Específicamente, creemos que la incumbencia primordial del ἵστωρ, en el seno de una cultura oral como la homérica, radica en la facultad de atestiguar / dar fe de los "dichos". Es decir, en su capacidad de "detener/fijar/cristalizar" las palabras efectivamente pronunciadas en determinado momento. Más en concreto, se trata de convertir las "aladas palabras" –por medio de las cuales se entablan batallas ocasionales que se resuelven en la inmediatez del *agón*– en "testimonios", alegatos estos que podrán ser sometidos a una reexaminación o indagación posterior. En esto radica la capacidad inherente de mediación del ἵστωρ, diferente de la del mero árbitro incidental; en esto reside su capacidad de "poner un término/límite (πεῖραρ ἐλέσθαι). Es decir, en operar un límite en la capacidad agonal del discurso, en la sucesión de afrentas y contrafrentas, en un devenir farragoso de palabras, en los que –en una sociedad oral– necesariamente se ven involucrados también el cuerpo y el espíritu. Se trata de "fijar" el discurso, convirtiéndolo en testimonio. No, por cierto, en testimonio escrito, sino en testimonio que será preservado en la memoria socialmente prestigiada de quien oficia de ἵστωρ. En otras palabras, se trata de preservar al *lógos* tanto del "olvido" como del cambio. En efecto, en una sociedad oral dominada por la experiencia vital concreta del aquí y ahora, carente de la objetivación que brinda la tecnología de la escritura, las palabras pronunciadas en determinadas circunstancias corren el riesgo de ser disputadas, tergiversadas o modificadas en una instancia posterior o, sencillamente, de ser olvidadas. El ἵστωρ, pues, es convocado por ambas partes para "cristalizar un acto enunciativo", para poner un término a la sucesión vehemente de palabras airadas, transformando así lo dicho en "testimonio". Testimonio, cuya verdad o falsedad se determinará a *posteriori*, e implicará la resolución de una apuesta, como en el epi-

sodio de la escena de carros, o el veredicto de un juicio formal, como es posible inferir de la escena del escudo de Aquiles.

Consideraciones finales

Es esta función del ἵστωρ la que, a nuestro criterio, emerge con mayor fuerza del análisis de los dos testimonios homéricos, en particular, de aquellos puntos de coincidencia entre las escenas representadas y del rol al que dicha figura es convocada. La función de “emitir juicio” constituye, según entendemos, una instancia posterior e incluso subsidiaria del rol del aquel. Como señala Darbo-Peschanski⁴², quien, no obstante, propone la interpretación última de “juez”, es posible que la instancia del veredicto final en el caso del Canto XXIII no incumba específicamente a Agamenón en tanto ἵστωρ, sino posiblemente al conjunto de la tropa de aqueos reunidos. La facultad específica de éste constituye, según hemos postulado, primeramente, en la potestad de dar fe/ atestiguar lo “dicho” por dos contendientes en condiciones específicas, objetivando el discurso e instituyéndolo como testimonio. En segunda instancia, es posible que el ἵστωρ deba conducir una “indagación”, curiosamente, el término con el que se suele traducir el sustantivo ἵστορίη en la obra homónima de Heródoto. En tal pesquisa, nuevamente, tratará con los “dichos” no solo de los contendientes, sino también de otros que sean capaces de dar testimonio *ad hoc*, a los fines de determinar la verdad/falsedad de los testimonios de los litigantes.⁴³ Esto permitirá distinguir el tes-

⁴² DARBO-PESCHANSKI (2007:50).

⁴³ SAUGE (1992:104-105) destaca, en relación con el rol de Agamenón, que se trata de una “operación verbal” lo que le permitirá al Atrida, a partir del interrogatorio de los participantes en la carrera, determinar la verdad de lo su-

timonio verdadero del falso, o en los términos inextricablemente subjetivos de una sociedad oral, determinar aquel que dice cosas verdaderas (el fidedigno), del perjurio, falaz o mentiroso. Sólo en una tercera instancia es verosímil que el ἵστωρ opere efectivamente como juez, pronunciando una sentencia vinculante. Sin embargo, los testimonios analizados no ofrecen evidencia concluyente en cuanto a que se trate de una función privativa de éste. En todo caso, el testimonio del Canto XXIII, al menos, impide pensar en la función del ἵστωρ como un cargo institucionalizado y permanente. Son las partes en litigio quienes de común acuerdo invocan la presencia de un ἵστωρ –sin dudas, alguien prestigioso dentro de la comunidad– para que desempeñe incidentalmente dicho rol.

La reinserción de los pasajes en la psicodinamia propia de oralidad⁴⁴ y el alejamiento de los postulados tradicionales en relación con el carácter visual del conocimiento en Grecia, nos ha permitido resignificar el presunto rol del controvertido ἵστωρ de *Ilíada*. Hemos intentado demostrar que:

1) la observación directa del fenómeno no constituye en absoluto una prerrogativa de la función del ἵστωρ. Este, en efecto, o bien no pudo presenciar el hecho que constituye el objeto del litigio, o bien, estando presente, no pudo ser "testigo" privilegiado del mismo, hallándose incluso en una posición escópica inferior que otros testigos presenciales. Desprovisto de la capacidad de

cedido. Sin embargo, las afirmaciones de Sauge resultan, por lo general, ambiguas y erráticas. En todo caso, no vincula, como hemos procurado hacer nosotros, directamente el análisis de los pasajes a la dimensión oral-auditiva, sino que intenta reformular la relación del ἵστωρ con lo visual, postulando que se trata no tanto de "ver" como de "hacer ver" lo que efectivamente sucedió.

⁴⁴ Para un análisis pormenorizado de las características cognitivo-conductuales de las comunidades orales, véase el estudio de ONG (1982).

“ver”, la habilidad de éste reside en una facultad de “escucha” particular, capaz de constituir una sucesión de discursos heteróclitos, efímeros y cambiantes en “testimonios” que podrán someterse a prueba de verdad/falsedad.

2) La incidencia de lo “visual”—contenida en la raíz de los términos ἴστωρ y ἱστορία— puede ser, entonces, reinterpretada a la luz de la primacía de lo “oral”. La cristalización de una sucesión de dichos en “testimonios” supone una operación de objetivación del lenguaje propia de la dimensión visual. Se trata de la transformación de un devenir de palabras en “signos”, que como indica Ong⁴⁵, designan “fundamentalmente algo percibido de manera visual”. Es esta objetivación y preservación de lo dicho lo que asemeja la facultad particular de “escucha” del ἴστωρ a una operación visual. Sin embargo, la escritura no media en el proceso. Se trata de la puesta en juego de un modo peculiar de la memoria por parte de un sujeto investido de tal prerrogativa tanto por las partes en disputa como por la legitimidad que le confiere su prestigio social. Es la intervención del ἴστωρ lo que garantiza la preservación de lo dicho contra la posibilidad del “olvido⁴⁶” y del cambio permanente —la perpetuación del presente— propios de las comunidades orales.⁴⁷

⁴⁵ ONG (1982: 79).

⁴⁶ En relación con la preservación de la palabra del “olvido”, cabe recordar a DETIENNE (1967:37) quien afirma que en el pensamiento poético, la verdad (ἀλήθεια) no se contraponen a la falsedad, sino al olvido (λήθη). En definitiva, es la preservación de la palabra bajo la forma de un “testimonio” lo que le permitirá al ἴστωρ determinar, a través de una indagación posterior basada también en testimonios, la verdad (ἀλήθεια) de lo sucedido.

⁴⁷ Nuestro planteo refuerza aquellas tesis que vinculan al ἴστωρ con las invocaciones a los dioses por medio del verbo ἴστω, pero desde una perspectiva diferente. No se trata de garantizar que los dioses sean “testigos” de un juramento, en tanto que han “visto”, sino más bien en tanto que han “escu-

3) La intervención del ἵστωρ impone un término (πεῖρα) a una disputa de palabras que, eventualmente, puede prolongarse y adquirir visos violentos. En efecto, la intervención de dicha figura posibilita la resolución de un conflicto a partir del establecimiento de un corte en el "eterno presente" de la oralidad, en el que "el tiempo avanza, inexorablemente, sin interrupción ni división".⁴⁸ La presencia del ἵστωρ permite la mediación en un conflicto de intereses en la medida que detiene en el *presente* (en forma de "testimonio") dichos acerca del *pasado*, preservándolos y proyectándolos hacia el *futuro*, cuando serán finalmente dirimidos. Es decir, la intervención del ἵστωρ introduce las tres dimensiones temporales –pasado/presente/futuro– en el continuo presente (potencialmente violento) de la oralidad.

4) Es, en definitiva, en esta capacidad de constituir "testimonios" del pasado –preservándolos de la inexorabilidad del cambio y el olvido, para someterlos a un examen ulterior– el punto en que el ἵστωρ homérico constituye un antecedente de las operaciones que serán puestas en juego por el historiador posterior del Siglo V. Pero este último, a diferencia de su precursor, dispondrá de la "escritura" como tecnología de preservación de la memoria.

chado". Es decir, han transformado la palabra "alada", efímera, cambiante, en "juramento", volviéndose garantes de la misma y velando por su cumplimiento o preservación. Es así que el juramento ante los dioses y el "testimonio" ante el ἵστωρ coinciden en la facultad de objetivar y preservar un dicho, a través de la potestad de una divinidad o miembro prestigioso de la comunidad respectivamente, capaces de velar por la "palabra empeñada".

⁴⁸ ONG (1982:79) señala que las sociedades orales viven en un presente que guarda un equilibrio homeostático. En este contexto, las palabras sólo adquieren sus significados en su siempre-presente ambiente real por "ratificación semántica directa".

BIBLIOGRAFÍA

- BENVENISTE, E. (1948) *Noms d'action et noms d'agents*, Paris
- BENVENISTE, E. (1969) *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*, Paris
- BONNER, R.J. - SMITH, G. (1930-1938) *The Administration of Justice from Homer to Aristotle*, 2.vol, Chicago.
- BUSOLT, G. (1892) *Die Griechischen Staats und Rechtsaltertumer*, München.
- CANTARELLA, E. (1979) *Norma e sanzione in Omero. Contributo alla protostoria del diritto greco*, Milan.
- CANTARELLA, E. (2003) *E. Ithaque. De la vengeance d' Ulysse a la naissance du droit*, Paris
- CARLIER, P. (1984) *La royauté en Grèce avant Alexandre*, Strasbourg.
- CONNOR, W. R. (1993) "The ἵστωρ in history", en *Nomodeiktes. Greek studies in honor of Martin Ostwald*, edd. Ralph M. Rosen, Joseph Farrell, Michigan
- DARBO-PESCHANSKI (2007) *L'Historia. Commencements grecs*, Paris
- DARESTE, R. (1884) *Annales des études grecques*, Paris.
- DREWS, R. (1973) *The Greek Accounts of Eastern History*, Cambridge Mass
- FLOYD E. D. (1990) "The sources of Greek Hístōr 'Judge, Witness'", *Glotta* 68, pp 157-66.
- FRENKIAN, A.M. (1938) "Hístōr, historéō, ἱστορία", *Révue des Etudes Indoeuropéennes*, T. 1, Bucarest, Libraria Academica, pp. 468- 474.
- GAGARIN, M. (1986) *Early Greek Law*, Berkeley.
- GINZBURG, C. (1986) "Traces. Racines d'un paradigme indiciaire", *Mythes, emblèmes, traces. Morphologie et histoire*, Turin.
- KEUCK, K. (1934) "HISTORIA. Geschichte des Wortes un Seine Bedeutungen in der Antike und in den romanischen Spra-

- chen", Emsdetten, Heinr und. J. Lechte KOESTLER, R. (1950) *Die Gerichtsszene auf dem Achilleusschild*, in *Homerisches Recht*, Wien, Oesterreichischer Bundesverlag.
- LEAF, W. (1887) "The Trial Scene in Iliad XVIII" *JHS*, 8, pp. 122-132.
- LEUMANN, M. (1950) *Homerische Woerter*, Basel, F. Reindhart
- LIPSIUS, J.H. (1890) *Leipziger Studien*, vol. Xii, Leipzig.
- MÜLLER, F. (1926) "De 'historiae' vocabulo atque notione", *Mnemosyne*, 54. MÜNSCHER, K. (1829) *Allgemeine Schulzeitung*, 1829, II
- NENCI (1953) Il motivo dell'autopsia nella storiografia greca, *SCO*, III, pp. 14- 46
- NOTHDRURFT W. (1978) "Noch einmal Peîrar/Peîrata bei Homer", *Glotta* 56, pp. 25-40
- ONG (1982) W. Ong, *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word*, Methuen & Co.Ltd, London.
- RICOEUR, P. (1985) *Temps et récit*, Paris, t. III.
- SAUGE, A (1992) *De l'épopée à l'histoire. Fondement de la notion d' "historiê"*, Frankfurt am Main, Bern, New York, Paris.
- SCHEPENS, G. (1980) *L' "autopsie" dans la méthode des historiens grecs du Ve siècle avant J.C.*, Brussel.
- SIDWICK, H (1894) "The Trial Scene in Homer", *CR*, 8, pp. 1-3
- SNELL, B. (1924) "Die Ausdrücke für den Begriff des Wissens in der vorplatonischen Philosophie", *Philologische Untersuchungen*, 29, Berlin, pp. 59-72.
- VERNANT, J.P. (1975) "Catégories del' agent et de l'action en Grèce ancienne", en *Langue, discours, société. Pour Emile Benveniste*, Paris.
- WESTBROOK (1992) "The Trial Scene in the Iliad", *HSCP*, 94, pp. 53-76.
- WOLFF, H.J. (1941) "The Praxis-Provision in Papyrus", *TAPhA*, 72, 1941, pp. 418-438.